

Unidad interna y consenso

Notas breves sobre elementos comunes que encontramos en ambas experiencias

Juana Pérez Montero
juanaperezmontero@gmail.com
Parques de Estudio y Reflexión Toledo
Octubre 2023

Este aporte se apoya en el pequeño escrito hoy ampliado, que compartimos¹ con todos los miembros de Escuela de Parque Toledo en el 2014 pero que no fue presentado en reunión, y que sumamos como **Anexo 3** al final de este escrito.

Este trabajo es consecuencia –además– del avance en experiencias y la suma de intercambios con otras personas de diferentes ámbitos, a las que no podemos dejar de agradecer su contribución: distintos espacios humanistas, movimiento de los indignados (15M), renta básica o desarme, por ejemplo.

Encuadre

Como en el 2014, este trabajo trata del correlato que encontramos entre la búsqueda y registro de unidad interna en lo personal, y la construcción de consenso en lo grupal, cuando buscamos respuestas superadoras de posiciones individuales, apostando por la sintonía y convergencia con otras, y teniendo como dirección el despertar de la conciencia humana y la generación de una cultura no violenta.

En ambos casos y desde nuestra experiencia e interpretación, el resultado es consecuencia de actos válidos, entendiendo como tales la explicación que Silo da de los mismos y que tienen como base el registro interno de la acción: “*Son acciones que nos dan unidad, sensación de crecimiento interno, y continuidad en el tiempo. Esos son los registros de la acción válida*”².

Como sabemos, esto implica entrar en otro nivel de conciencia³ más atento al habitual – en conciencia de sí– y suele estar asociado a momentos de conciencia inspirada individual y/o colectiva.

Ambas experiencias nos hablan de construir una realidad nueva, que podemos calificar de verdaderamente humana, y a la que todas aspiramos. Ambas responden al ser humano del futuro que buscamos desplegar, y a un sistema social a su servicio y altura.

Rescatamos un párrafo de aquel primer escrito: “... no es baladí llegar al *consenso* dentro de un grupo o colectivo, del mismo modo que no es igual vivir o no en *unidad interna*”.

Para poder avanzar en dirección a esa unidad, Silo propone una serie de herramientas que hacemos nuestras, a las que denominó *Principios de Acción Válida*⁴ y que adjuntamos como **Anexo 1** en este trabajo.

¹ La utilización del plural busca tener en cuenta a la otra, sobrepasar el yo y ubicarme como parte del NOSOTRAS, del TODO. Además utilizaremos el femenino, en referencia a personas, y tratando de incluir todos los géneros.

² Silo. *La acción válida. Habla Silo*. Pág. 37. Las Palmas de Gran Canaria. 1978. Ediciones León Alado, 2013

³ Silo. *Apuntes de psicología*. Psicología 1 y 2. Págs. 79 y 122. 2006. Ulrica Ediciones.
Silo. *Niveles de conciencia*. <https://www.elmayordelospoetas.net/1972/03/12/ih3-niveles-de-conciencia-11/>

⁴ Silo. *Los principios, La mirada interna. Humanizar la Tierra*. 1988. Ed. Planeta

Resumen

El escrito aclara, en primer lugar, a qué nos referimos y a qué no al hablar de consenso.

Sigue exponiendo algunas de las condiciones previas que consideramos necesarias para que ambas experiencias, la de unidad interna y consenso, se produzcan: desde la necesidad de salir de una situación de conflicto o contradicción, o simplemente el interés de construir un proyecto común con otras, hasta el registro de confianza en que desde otro plano siempre hay una salida unitiva que nos deja bien personal y colectivamente, pasando por la concreción de un propósito que guía el proceso; por la rebelión frente a lo dado, a lo que consideramos inevitable; o el estar dispuestas a salir de nuestra zona de confort, entre otros puntos.

Después rescata algunos elementos comunes presentes tanto en la búsqueda y experiencia de unidad interna como en el consenso. Por ejemplo: en ambas se pone en marcha una gran intención; apostamos por relaciones de colaboración y solidaridad, por pasar del yo al nosotras, y la mirada está puesta en la otra, mi acción termina en la otra; conectamos con lo humano en nosotras y en las demás; nos emplazamos desde la empatía, el buen trato, desde una relación horizontal, inclusiva, sin juicios, sin censuras ni autocensuras. Todo ello va acompañado de un nivel atencional alto y la escucha es activa, lo que supone –como bien sabemos– silencio interno, distensión y soltada, eliminación de sufrimiento y violencia interna, etc. Un silencio, en el cual puede ocurrir que “escuchemos” propuestas de otro nivel.

Sigue el aporte con algunas consecuencias que, a nuestro entender, derivan de ambas experiencias: nos permiten comprensiones mayores, nos ayudan a avanzar en el camino de la reconciliación, de la humanización, y nos liberan. Implican la superación de la cultura en la que hemos nacido –basada en el individualismo, la discusión, la revancha y la imposición como formas de relación y un resultado en el que siempre hay ganadoras y perdedoras–, para construir otra en la que pensamos, sentimos y hacemos en base a relaciones de cooperación y solidaridad, como apuntábamos. Y dejan una marca en nuestra conciencia que nos sirven de norte y a la cual buscamos volver.

El escrito termina compartiendo comprensiones y aventurando propuestas.

Este trabajo hemos querido acompañarlo de un taller por si fuera de utilidad para trabajar en grupos.

Aclaraciones

Al hablar de consenso, lo hacemos en el sentido que se utiliza en diferentes ámbitos que abogan por la no violencia y el despertar de la conciencia humana, y nos apoyamos en la definición que se da en el *Diccionario del Nuevo Humanismo*⁵ y que reproducimos aquí. El resaltado en negrita es de nuestra autoría.

⁵ Silo, *Diccionario del Nuevo Humanismo*. Virtual Ediciones. 2021

CONSENSO

(del lat. consentio: estar de acuerdo). Aceptación unánime de todas las personas que componen una corporación o grupo. Contrato formado por el acuerdo de las partes. Esta coincidencia de opiniones en torno a algún problema de mutuo interés permite establecer una acción común.

*Uno u otro grado de c. respecto a las apreciaciones y las acciones es necesario para cualquier forma de relación social. **En sentido amplio el c. representa el nivel de armonía y solidaridad consciente; la superación de los conflictos, las divergencias y la enemistad. El c. es también un método de alcanzar el objetivo, es un compromiso, un acuerdo, un deseo de comprensión mutua y una minimización de las contradicciones entre las partes.***

En la sociología positivista el c. fue interpretado como solidaridad concebida racionalmente.

*El principio del c. o de la unanimidad se utiliza ampliamente en la actividad parlamentaria y en la práctica diplomática. **La realización del principio del c. hace inútil el procedimiento de votación e imposición de la opinión de la mayoría que ignora los puntos de vista de la minoría. En este sentido el procedimiento del c. fortalece la solidaridad humana porque toma en cuenta la experiencia y los intereses legítimos de todos y no de una parte de la sociedad.***

*No existe c. pleno y absoluto, así como no es posible la asimilación e identificación de todos los intereses en juego. Cualquier c. es relativo y con frecuencia de corta duración. El c. por mayoría formal, es capaz de discriminar los intereses de la minoría. **El principio del c. es un método de evitar las votaciones, agotando la discusión para resolver desacuerdos y afianzar así el espíritu de cooperación dentro de un grupo. No hay proceso social que no incluya diferentes formas y niveles de c. Cuanto más rico y consistente sea el c., tanto más armónico será el desarrollo social. En el mundo actual, precisamente la orientación humanista puede ser la más sana forma de c. social.***

Por supuesto, la búsqueda de consenso no significa renunciar a la denuncia de la violencia en cualquiera de sus formas y manifestaciones, por una parte, ni hacer concesiones en temas que nos parecen fundamentales, por otra, achatando el resultado y llegando a “acuerdos de mínimos”, en los que todas las partes sienten que han perdido.

Tampoco significa renunciar a la propia libertad, como opinaba el jurista y pensador Antonio García-Trevijano⁶ en sus escritos. Del mismo modo, no nos referimos al sentido que le da Noam Chomsky en el libro *Cómo nos venden la moto*⁷, y que se refiere al consenso como el resultado de manipular a la opinión pública y que haga suyo un determinado discurso único que le es útil a quienes detentan el poder.

⁶ https://www.larazon.es/historico/5067-antonio-garcia-trevijano-el-consenso-es-contrario-a-la-libertad-QLLA_RAZON_365242/

⁷ *Cómo nos venden la moto*, Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, Icaria, Barcelona, 1995

Algunas condiciones previas

Tanto en la búsqueda de unidad interna como en el consenso anidan la esperanza y el intento de construir un futuro mejor, lo que lleva implícito que la situación de la que partimos y queremos resolver nos está generando tensión, contradicción, violencia... o sencillamente, que nos planteamos llevar adelante una acción con otras y queremos tener en cuenta todas las miradas, huyendo de la imposición de unas sobre otras, renunciando al ejercicio del poder.

Se pone en marcha entonces un propósito que orienta todo el proceso hacia el objetivo acordado, en una dirección que nos lleve a la unión con nosotras mismas y/o con otras, lo que implica que nos importa no solo la meta sino también el camino a recorrer. Éste se convierte en un fin en sí mismo, considerando vital –entonces– la relación que establecemos con nosotras mismas y/o con las otras.

Todo ello supone la rebelión ante lo dado, lo establecido, frente al relato que dice que el estado de las cosas no se puede cambiar, que está en la “naturaleza” del ser humano el dolor, el sufrimiento, la violencia.

Tal rebelión habla también de que estamos dispuestas a salir de nuestra “zona de confort”, en la que nos hemos acostumbrado a vivir y desde la que hemos “normalizado” no pocas situaciones de conflicto.

Estamos resueltas además a poner en cuestión la posición de la que partimos. Desde aquí, en las dos experiencias, asumimos que lo que creemos en un momento determinado sobre una situación es parcial, que difícilmente tenemos capacidad para ver el tema desde todos los ángulos, que nuestra “verdad” solo es un punto de vista, que el problema o tema que nos ocupa puede tener diferentes enfoques y que las otras personas tienen también su “verdad” pero que juntas será más fácil que encontremos una solución que nos satisfaga a todas.

Nos predisponemos a intentar elevar el punto de vista y reconocer que estamos afectadas todas por posiciones o bandos que no hemos elegido, que nos condicionan, y de los cuales queremos salir.

Estamos preparadas entonces a asumir que se nos caigan puntos de vista y creencias que nos habían acompañado, a soltar la propia imagen, tan estimada en el sistema y poder reconocer que “eso no lo pensé”, “esto no lo tengo claro”, etc., a fracasar y vivir tales momentos como aprendizajes que nos ayudan a avanzar.

Valorar la comunicación directa, el acercamiento y conocimiento de la otra persona y sus circunstancias, escuchar con verdad interna a las otras, es una condición básica. Ello supone querer creer en las demás e ir con una actitud desprejuiciada, sin prevenciones y sin cálculo.

Apostamos de antemano por relaciones de cooperación, de colaboración, frente a las relaciones de competitividad e imposición que potencia la cultura violenta actual.

Por otra parte, como condición de partida es fundamental confiar en que siempre hay una salida superadora de la situación que vivimos, por eso nos embarcamos en encontrarla;

una salida que nos hará sentir bien a una y a todas; confiar en que se va a dar especialmente cuando hay una necesidad grande de resolver un conflicto y esa intención de superarlo se pone en marcha; cuando se mantiene ese propósito, esa búsqueda, ese acto lanzado, y no hay angustia por encontrar una respuesta inmediata porque el proceso, el camino, el cómo hagamos nos importa también.

Para cerrar este capítulo, no podemos dejar de traer aquí por oportuna e imprescindible la conferencia que Silo diera ante la Academia de las Ciencias de Moscú en 1993 –al recoger el reconocimiento como doctor Honoris Causa– titulada “*Las condiciones del diálogo*”⁸ y que hemos incluido como **Anexo 2**. Decía Silo entonces: “*Así, para que un diálogo sea coherente es necesario que las partes: 1. coincidan respecto al tema fijado; 2. ponderen el tema en un grado de importancia similar y 3. posean una definición común de los términos decisivos usados.*”

Elementos comunes a la unidad interna y el consenso

Se podrían sumar muchos más, pero hemos rescatado los siguientes elementos que reconocemos en ambas experiencias.

Dejamos de pensar y defender “mis intereses” para poner la mirada en el bien común.

Partimos de que hay una necesidad y hay esperanza en que encontraremos una respuesta nueva; nos disponemos a hacer todo lo que tenemos que hacer y, en un momento determinado, soltamos todo cálculo porque confiamos en que la respuesta o salida a la que lleguemos será la mejor.

Estamos hablando, por supuesto, de buscar soluciones a situaciones que pueden ser modificadas por muy complicadas que se presenten, y no de aquellas que son inevitables y cuya única salida coherente es la de aceptarlas en profundidad, asumiendo la evolución de las cosas.

Tanto si se trata de actos personales como grupales, se despliega una fuerte intención, que es capaz de romper con comportamientos mecánicos y las condiciones culturales en las que hemos sido educadas o, dicho de otro modo, superar nuestro paisaje de formación⁹, en el que se valora el individualismo, la discusión, la competitividad, el tener razón, la imposición y la venganza; en definitiva, el ejercicio del poder.

Se apuesta por apoyarnos en los que nos une a nosotras mismas y a las otras.

Frente a la competitividad y la discusión que la acompaña –que parte de que existe una sola verdad, coincidente curiosamente con mi particular percepción y mirada y que termina en una suma de monólogos–, en los casos a los que nos referimos se apuesta por la cooperación, por la comunicación, por el diálogo, como apunta Luis Bodoque en su

⁸ Silo. *Las condiciones del diálogo. Habla Silo*. Pág. 355 y siguientes. 6 de octubre de 1993. Academia de Ciencias. Moscú, Rusia. Ediciones León Alado.

⁹ Ammann, Luis A. *Autoliberación*. Paisaje de formación. Pag 266 y siguientes. 1991. Plaza y Valdés Editores.

libro *Del “Yo” al “Nosotros”*¹⁰, en el que explica cómo –para que exista tal diálogo– es necesario considerar que existen distintos puntos de vista y que el del otro no contradice el mío, sino que lo complementa.

Esto nos lleva a apreciar en su magnitud la diversidad de ideas y creencias, de miradas, reconociendo, respetando profundamente y valorando la riqueza que ello puede aportarnos para la construcción de un mundo lleno de color que nos salve del manto de grisura que hoy nos dificulta ver la luz.

Y como Bodoque señala, diferenciamos el consenso de la unanimidad, que parte de un pensamiento único o de posiciones comunes, lo que implica que no hay necesidad de búsqueda de consensos; tampoco se trata de los acuerdos de mínimos a los que aludíamos, que dejan a todas las partes con el registro de pérdida, y mucho menos de consensos entre quienes abogan por soluciones violentas a situaciones de conflicto.

Otro elemento más es que estamos dispuestas a abandonar nuestra “zona de confort” como apuntábamos más arriba, a la que nos hemos ido habituando mecánicamente porque es el “agua” en el que nadamos desde que nacemos, es la materia prima que mantiene el relato colectivo de la cultura violenta en la que hemos sido formadas y a la que hemos llegado para transformar, pero que también erróneamente nos sirve para identificarnos. De modo que, cuando rozamos o vivimos en profundidad una experiencia de unidad interna o consenso, por instantes nos sentimos extrañas, nos sentimos bien, muy bien, pero es habitual que digamos que “no nos reconocemos” en tal estado.

Nos disponemos, ahondando en el punto anterior, a salir del sistema binario de buenos y malos, amigos y enemigos, a superar los opuestos o bandos en los que las circunstancias no elegidas nos han ido poniendo: desde la propia naturaleza que nos ha hecho altas o bajas, de un color u otro, con cuerpo de mujer u hombre, hasta los entornos sociales en los que nacemos y que tanto pueden condicionarnos, pasando por creencias familiares, determinadas relaciones, además de un largo etcétera.

También es común que en el proceso de ambas experiencias se produzcan momentos de inestabilidad por transitar espacios a los que no estamos acostumbradas, al tiempo que se vencen resistencias que van apareciendo en el camino: desde la superación de la tendencia a cerrar el punto de vista, a tratar de imponer nuestra particular verdad, a que nos “cieguen” imágenes negativas de las otras o nuestra propia imagen, que nos complican avanzar, pasando por dificultades varias, todas relacionadas con la mecanicidad de la conciencia y el paisaje en el que nos hemos formado. De tal modo, la mirada que intencionamos sobre las otras personas y sobre nosotras mismas y la comunicación directa hacen que, si se presentan, las resistencias se resuelvan positivamente antes o después. Así, no se fuerzan situaciones, se encuentran los momentos oportunos de plantear o volver sobre argumentos que nos diferenciaban, salvando los que creíamos eran muros para construir puentes.

En ambos casos, la energía es centrífuga, está puesta en la otra. Salimos del “para mí” para ubicarnos en un “para las otras”, teniendo como horizonte la construcción del “nosotras”.

¹⁰Bodoque, Luis. *Del Yo al Nosotros (El Consenso como posible detonante de un fenómeno emergente social)*. 2014. <https://confluencianaranja.files.wordpress.com/2014/11/del-yo-al-nosotros-2.pdf>

Desde esta actitud de apertura, podemos registrar la humanidad de las otras y la propia, entendiendo por tal el reconocimiento de que en cada ser humano hay algo sagrado, de que somos mucho más que lo que aparentamos y este sistema dice que somos; que no somos números ni máquinas, que somos pura intención, que podemos superarnos a nosotras mismas y transformarnos y transformar el medio en el que vivimos, que dentro de cada persona habita un universo de virtudes y posibilidades que pulsa por desplegarse afuera y que, dependiendo de cómo nos ubiquemos, podemos ayudar a que tales mundos se manifiesten, comprobando curiosamente que más nos desarrollamos cada una cuanto más ayudamos a que las demás hagan lo propio.

Todo ello implica...

La renuncia a tener razón y al ejercicio del poder.

La apuesta en ambos casos –como apuntábamos– por relaciones, en las que no hay forzamiento ni imposición.

En las que se da una relación de horizontalidad, desde la que nos ubicamos y miramos a las otras como iguales.

Son relaciones de inclusión: nadie sobra, todas sumamos y todas somos necesarias, nos sabemos parte de un Todo que funcionará bien si lo hace en conjunto.

Nos emplazamos desde la empatía con nosotras mismas y con las otras, lo que lleva implícita una mirada bondadosa y compasiva que se manifiesta en buen trato. O, dicho de otro modo, tratamos a las otras como queremos ser tratadas.

Desaparece el enjuiciamiento, no hay censura ni autocensura. Entramos a y nos sentimos en “territorio seguro”, como gustan decir en este momento.

Mantenemos un nivel de atención alto. Se produce lo que llaman la “escucha activa”.

Para poder atender, nos adentramos en nosotras mismas, y desde ahí nos dirigimos también al interior de la otra sobrepasando la externalidad que tanto nos condiciona cotidianamente.

Al atender, se produce un silencio interno (o nos silenciamos para poder atender), lo que nos facilita la desidentificación y la desposesión respecto a los resultados.

Ese silencio interno conlleva la eliminación de tensión y sufrimiento, de violencia interna y externa, nos sentimos más livianas, más liberadas.

Y también en ese silencio se encuentran respuestas no habituales, al estar alejadas de tensiones y compulsiones. Incluso cuando pareciera que todas las puertas están cerradas, como decían los antiguos, si mantenemos el propósito, siempre hay una ventana que se abre.

Son actos que van asociados a un nivel de conciencia más elevado al habitual, al que denominamos conciencia de sí, superando el semisueño o la vigilia, estados en los que vivimos cotidianamente.

Hay un claro registro interno de que el yo se desplaza, dejando de “estar en el centro”, para dar el protagonismo al conjunto y poniéndose el acento en la construcción del “nosotras”

Son actos que nos llevan por momentos a experimentarnos en conciencia inspirada¹¹ individual y/o colectiva, y vivir cómo ambas se realimentan.

Y cuando entramos en ese “estado de gracia”, de conciencia inspirada, pueden producirse experiencias de expansión de la percepción, de “ver” la realidad de un modo nuevo, somos capaces de captar nuevos ángulos de la misma, de comprender “todo” por un instante; nos sentimos arrebatadas por momentos por el camino andado y la realidad que construimos, como enamoradas de tal construcción.

Del mismo modo, podemos registrar que somos Una sola, que somos parte de un Todo, al cual necesitamos cuidar porque lo que le pase nos pasa a todas.

Podemos decir, para sintetizar, que ambas experiencias comprometen mucho más que la razón, nos comprometen completamente.

Consecuencias

“... de estas dos experiencias surge una nueva realidad que no es la prevista mecánicamente, no es la suma, no es consecuencia de elegir la mejor opción entre muchas, es que se ha construido una nueva realidad hecha de otra materia en la que no se ha forzado, en la que se ha ido a la raíz del problema, en la que se han tenido en cuenta todas las partes, en la que se han superado los opuestos o bandos y, por tanto, los posibles “enemigos”, en la que trato al otro como quiero ser tratada, en la que acumulo experiencia que hace que sienta que crezco, que crecemos como conjunto”. Escrito 2014.

Como apuntábamos, en ambas experiencias, se manifiesta una gran intencionalidad¹² que invalida el discurso de que somos números, máquinas, meros consumidores y prescindibles cuando al mercado le viene bien; que muestra nuestra gran capacidad transformadora, superadora de mecánicas individuales y colectivas, apoyadas sobre un paisaje de formación que nos educa en la división, el individualismo, la competitividad y la imposición de un punto de vista sobre otros, de unos sobre otros... aspectos que venimos repitiendo.

Se supera entonces el relato en el que nos hemos formado y que habla de que la contradicción y la violencia forman parte de la naturaleza del ser humano; que ello nos

¹¹ Silo. *Apuntes de psicología. Psicología IV*. Pag. 323. 2006. Ulrica Ediciones

¹² Silo, *Diccionario del Nuevo Humanismo*. Virtual Ediciones. 2021

caracteriza como especie, lo que nos cosifica y cierra toda posibilidad de encontrar nuevas salidas, además de justificar el sistema violento actual fomentando su perpetuación.

Se producen espacios de paz interna y grupal como consecuencia de la distensión que experimentamos al atender, al mantenernos en esa escucha activa, y al soltar todo cálculo.

Ese adentramiento en nosotras mismas para poder atender, punto que hemos tocado en el capítulo anterior, genera una suerte de cinta de Moebius, de tal modo que cuanto más me adentro en mí misma más puedo dirigirme a la interioridad de la otra persona. Y en ese alejarnos de la externalidad, podemos experimentar cómo perdemos temores y cómo somos cada vez menos hojas secas que mueve el viento en cualquier dirección, para convertirnos en seres más flexibles por fuera y más firmes por dentro, como juncos enraizados en tierra mojada. Dicho de otro modo, nos sentimos más fuertes como personas y como grupo.

Esto aumenta la fe en nosotras y en el futuro conjunto, desprendiéndose una suave alegría por los caminos recorridos.

Todo ello nos cambia la mirada. Reconocer y valorar que juntas avanzamos más, nos permite aceptar las limitaciones propias y ajenas desde una mirada compasiva y bondadosa.

Implica un nuevo modo de estar en el mundo, un nuevo estilo de vida, en el que desaparece el enemigo interno y los enemigos afuera por acercamiento y comunicación directa. Esto permite superar bandos –que no elegimos, por cierto– y reconciliar presente y pasado, liberando energía que estaba “bloqueada” por conflictos sin integrar para ponerla al servicio de un futuro abierto. Son actos que ayudan a la reconciliación con nosotras mismas y con las otras, tan necesaria en estos momentos de odio y polarización, y vital para una nueva cultura a la altura del ser humano, de la vida.

Sintetizando lo anterior, podemos decir que en ambas experiencias se apuesta por lo común y se supera la cultura individualista en la que hemos nacido, sustentada sobre la venganza como modo de resolución de conflictos y un resultado en el que siempre hay supuestas ganadoras y perdedoras –y decimos supuestas porque finalmente todas perdemos al alimentar la máquina de la violencia–, para construir otra cultura que implica una nueva forma de pensar y relacionarnos, que se apoya en la solidaridad, en la llamada Regla de Oro, de la cual dan cuenta filosofías y escuelas diversas, y que en el Humanismo Universalista se formula del siguiente modo: “*Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas*”¹³

Tanto en la unidad interna como en el consenso nadie pierde, todas salimos ganando, del mismo modo que “gano” siempre cuando aúno el pensamiento, el sentimiento y la acción.

Por otra parte, este tipo de relación que se apoya en la colaboración nos facilita comprender la raíz del problema planteado y que queremos resolver, al poder contar con más miradas y puntos de vista, al tiempo que nos obliga a elevar la mirada para poder tener en cuenta tal diversidad, lo que nos acerca a una mirada más estructural y procesal, ganando en inteligencia conjunta, en sabiduría individual y colectiva.

¹³ Silo, *Humanizar la tierra. La mirada interna*, cap. 13 *Los principios*. 1988. Ed. Planeta

En estos procesos, es común comprobar cómo llegamos a soluciones que son mucho más que la suma de los aportes individuales. Se trata de respuestas nuevas que responden a reflexiones, experiencias y construcciones de otro nivel, del mismo modo que en la unidad interna surge una experiencia totalizadora, de plenitud, que es mucho más que una experiencia habitual.

Frente a lo que decía García-Trevijano, son acciones que nos liberan, que nos ponen en situación de expresar con libertad interna nuestro pensamiento, nuestro sentir... pero sin agarres, al tiempo que reconocen, valoran y potencian la libertad de las otras, teniendo como objetivo la construcción del “nosotras”. Actos que podemos denominar libres y, por tanto, morales, como expresara Silo en Madrid (1981)¹⁴, de cuya intervención pública nos hicimos eco en el aporte “Apuntes sobre actos libres”¹⁵

Y al hablar de moralidad, no hablamos de una moral externa, sino de aquella que pone la referencia en el interior del ser humano y el registro de unidad o contradicción que deja su acción en el mundo.

En la búsqueda de consenso se da necesariamente el registro, la experiencia de unidad interna, y viceversa. Son acciones –como apuntábamos al comienzo– que nos hacen sentir bien, querríamos repetir las mil veces, y nos dejan la sensación de crecimiento individual y colectivo. Son lo que llamamos acciones válidas.

Al repetir las, se va grabando en la memoria individual y colectiva un modo de relación y hacer que nos va transformando internamente y transforma el medio en el que vivimos. Por acumulación, va cambiando nuestro mundo de copresencias, la mirada sobre nosotras y el mundo. Son huellas que abren caminos de liberación, de humanización, del futuro al que aspiramos, y a las cuales buscamos volver.

En ambos casos, se experimenta y refuerza el registro de que somos UNA, de que todas somos parte de un TODO, y que lo que hagamos nos afecta y afecta a las demás, a ese TODO.

Ambas experiencias comprometen mucho más que la razón, nos comprometen completamente, y responden a un nuevo paradigma, superador del modelo racionalista del que venimos.

Para cerrar este capítulo, podemos decir que estamos trayendo al presente el futuro al que aspiramos, transformando el pasado. Estamos alimentando la llama de la revolución no violenta que necesitamos y que apunta a “abrir esa nueva dirección de la conciencia humana” que pulsa en el corazón del ser humano y que necesita encarnarse en un nuevo mito.

¹⁴ Silo. *Habla Silo*. Acto Público Palacio de los Deportes de Madrid, 27 septiembre 1981. (1995). Ediciones León Alado 2013

¹⁵ Pérez Montero, Juana. *Apuntes sobre actos libres*. 2020.

https://www.parquetoledo.org/_files/ugd/47ccd2_78816aac2e424b58980bf11def46a47e.pdf

Comentarios

“En el mundo actual, precisamente la orientación humanista puede ser la más sana forma de consenso social”. Diccionario del Nuevo Humanismo

Hoy nos debatimos entre el antihumanismo y el humanismo. Ante nosotros, se abren dos caminos que nos llevan a la oscuridad o la luz: el que nos muestran quienes detentan poder, un camino de violencia generalizada y la vuelta a formas duras, dictatoriales, de las cuales algunos pueblos no han salido y a la que otros están volviendo... o el que apostamos por construir quienes abogamos por la unidad interna y la unión con otras.

Cuando nos adentramos en nosotras mismas, se despejan los grandes nubarrones de muerte y oscuridad que nos atenazan y atisbamos el horizonte abierto y luminoso que podría concretarse, ayudado por los grandes avances científicos y tecnológicos, si éstos se ponen al servicio de todas.

Estamos ante una crisis civilizatoria. En crisis están todas las formas que la representan, incluidas las más evolucionadas, de tal modo que estamos presenciando una vuelta a las formas más groseras de ejercicio del poder y la violencia.

Salvando las distancias, desde nuestra particular mirada, las votaciones, los acuerdos entre “representantes” de grupos humanos, si hablamos de democracia formal, o los acuerdos de mínimos, son manifestaciones menos groseras, pero manifestaciones del ejercicio del poder de unas sobre otras, y es un fracaso en la búsqueda de salidas válidas y unitivas, que siempre son positivas para todas.

Apostar por relaciones unitivas y/o consensuadas, sin duda es hacerlo por las relaciones y acciones más revolucionarias que podamos imaginar, buscando encarnar algo que hasta hace pocos años era denostado por propios y extraños y es que la verdadera y única revolución posible es la revolución noviolenta. O, dicho de otro modo, que la revolución será noviolenta o no será revolución.

Aunque esta afirmación da para escribir e intercambiar mucho, abreviaremos diciendo que las “revoluciones” violentas conllevan el ejercicio del poder de unas sobre otras (no importa en nombre de qué causa se justifiquen) y la perpetuación por tanto de este sistema violento.

Por otra parte, en este mundo binario, de buenos y malos, de polarización creciente, que se manifiesta en irracionalidad y aumento de fanatismos varios, en violencia generalizada, en dolor y sufrimiento en todas las latitudes... el intento de sobrepasar los bandos, de buscar unidad interna y consensos, quizás nos abra puertas que todavía no podemos imaginar.

Apostar por lo que nos une con nosotras mismas y con las otras e insistir en tal propósito, en este momento histórico, se convierte –desde nuestra mirada– en un acto de rebelión que merece la pena ser vivido.

Comprender que nos necesitamos, que no podemos construirnos como seres humanos si no es a través de las otras y que el único modo de avanzar es colaborando, marca un antes y un después en los procesos individuales y el proceso colectivo, ayudando a sobrepasar el yo para desplegar el nosotros.

Nos aventuramos a sugerir que tal vez desde la colaboración, el trabajo intencional de manera colectiva de buscar entrar y mantenernos en conciencia de sí, trabajando sobre “objetos concretos”, podríamos superar incluso la intersubjetividad e ir abriendo caminos que nos permitan –además– rozar estados de conciencia más lúcida, desde los cuales experimentar “verdades universales”.

Si como activistas de la no violencia conseguimos avanzar en esto, en resolver situaciones de conflicto, en encontrar salidas a nuevas situaciones que se nos presentan y ante las que de comienzo no tenemos respuesta, pero buscando la unidad interna y el consenso, estaremos generando efectos–demostración que pueden servir de referencia para quienes apuestan por un futuro no violento, por plantar semillas de una nueva civilización, de un salto cualitativo como especie.

Anexo 1

PRINCIPIOS de ACCIÓN VÁLIDA¹⁶

He aquí los llamados “Principios” que pueden ayudar en la búsqueda de la unidad interior.

- 1. Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.*
- 2. Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario.*
- 3. No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución.*
- 4. Las cosas están bien cuando marchan en conjunto no aisladamente.*
- 5. Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.*
- 6. Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.*
- 7. Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.*
- 8. Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos.*
- 9. Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.*
- 10. Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.*
- 11. No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.*
- 12. Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.*

¹⁶ Silo. *Humanizar la tierra. La mirada interna*, cap. XIII *Los Principios*. 1988. Editorial Planeta

Anexo 2

Las condiciones del diálogo¹⁷

Academia de Ciencias. Moscú, Rusia, 6 de octubre de 1993

Señor vicepresidente de la Academia de Ciencias de Rusia, Vladimir Kudriatsev, respetados profesores y amigos.

La distinción que me otorgara la Academia de Ciencias de Rusia en la sesión del Consejo Científico del Instituto de América Latina, realizada el 21 de Setiembre pasado, fue para mí de enorme importancia. Pocos días después de recibida la noticia me encuentro aquí para agradecer este reconocimiento y para reflexionar en torno al diálogo sostenido a lo largo de varios años con los académicos de diversos institutos de vuestro país. Este intercambio, efectuado a través del contacto personal, a través de la correspondencia y a través del libro, ha puesto de relieve la posibilidad de establecer ciertas bases de ideas compartidas siempre que, como en este caso, el diálogo sea riguroso y desprejuiciado. Por contraste, quisiera extenderme sobre algunas dificultades que entorpecen la fluidez del diálogo en general y que, muy frecuentemente, lo llevan a un callejón sin salida.

Acabo de mencionar la palabra “diálogo” casi en el sentido griego del *diálogos* y del posterior *dialogus*, que recoge la misma idea y que siempre implica la alternancia en la plática entre personas que manifiestan sus ideas o afectos. Pero el diálogo, aun cumpliendo con todos los requerimientos formales, a veces fracasa sin que se llegue a la comprensión cabal de aquello que se considera. La forma filosófica y científica del pensar, a diferencia de la forma dogmática, es esencialmente dialógica y muestra una estrecha relación con aquella estructura dialéctica que ya nos presentara Platón como herramienta de aproximación a la verdad. Estudiosos contemporáneos han vuelto nuevamente a reflexionar sobre la naturaleza del diálogo, sobre todo a partir de la Fenomenología y de la formulación del “problema del Otro” cuyo representante más conspicuo es Martin Buber. Ya Collingwood había puesto de relieve que un problema no se resuelve si no se entiende y no se entiende si no se sabe qué clase de cuestión plantea. Pregunta y respuesta transcurren dentro del diálogo hermenéutico, pero toda respuesta no cierra el círculo sino que se abre a nuevos interrogantes que, a su vez, exigen reformulaciones.

La tesis que hoy defiendo puede plantearse así: No existe diálogo completo si no se considera a los elementos predialogales en los que se basa la necesidad de dicho diálogo. Para ilustrar lo enunciado me permitiré ir a ciertos ejemplos cotidianos que me involucran personalmente.

Cuando se me pide que explique mi pensamiento en una conferencia, un escrito, o una declaración periodística, tengo la sensación de que tanto las palabras que uso como el hilo de discurso que desarrollo pueden ser entendidas sin dificultad, pero que no aciertan a

¹⁷ Silo, *Habla Silo*. 1995. León Alado Ediciones. 2013

“conectar” con muchos oyentes, lectores o gente de Prensa. Esas personas no están en peores condiciones de comprensión general que muchas otras con las que mi discurso “conecta”. Naturalmente, no me estoy refiriendo al desacuerdo que puede haber entre las propuestas que formulo y las objeciones de la otra parte; esa situación se me aparece como de perfecta conexión. Aún, en una disputa acalorada compruebo ese contacto. No, se trata de algo más general, de algo que tiene que ver con las condiciones del diálogo mismo (entendiendo a mi exposición como un diálogo con otra parte que acepta, o rechaza, o duda de mis aserciones). La sensación de no conexión surge con fuerza al advertir que lo explicado ha sido comprendido y que, sin embargo, se vuelve a preguntar lo mismo, o se insiste en puntos que no se derivan de lo expuesto. Es como si una cierta vaguedad, un cierto desinterés, acompañara a la comprensión de lo planteado; como si el interés se radicara más allá (o más acá) de lo que se enuncia.

Aquí podemos tomar al diálogo como una relación de reflexión o discusión entre personas, entre partes. Sin abundar en rigorismos, conviene acordar ciertas condiciones para que exista esa relación o para que se siga razonablemente una exposición. Así, para que un diálogo sea coherente es necesario que las partes: 1. coincidan respecto al tema fijado; 2. ponderen el tema en un grado de importancia similar y 3. posean una definición común de los términos decisivos usados.

Si decimos que las partes deben coincidir en la fijación del tema, estamos aludiendo a una relación en la que cada cual tiene en cuenta el discurso del otro. Por lo demás, la fijación de un tema no quiere decir que éste no admita transformación o cambio a lo largo de su desarrollo, pero en todos los casos cada una de las partes debe saber mínimamente de qué está hablando la otra.

Al decir, en la siguiente condición, que debe existir una ponderación o grado de importancia parecido, no estamos considerando una coincidencia estricta sino una cuantificación aceptable de la importancia que el tema tiene, porque si éste recibe una ponderación de primer orden para una de las partes y para la otra es trivial, podrá haber acuerdo sobre el objeto tratado pero no sobre el interés o función con que cumple el conjunto del discurso.

Finalmente, si los términos decisivos tienen definiciones distintas para las partes, se puede llegar a alterar el objeto del diálogo y con ello el tema tratado.

Si las tres condiciones anotadas son satisfechas se podrá avanzar y se podrá estar en acuerdo o desacuerdo razonable con la serie de argumentos que se expongan. Pero existen numerosos factores que impiden el cumplimiento de las condiciones del diálogo. Me limitaré a tomar en cuenta algunos factores predialogales que afectan a la condición de ponderación de un tema dado.

Para que exista un enunciado es necesario que haya una intención previa que permita elegir los términos y la relación entre ellos. No basta con que enuncie: “Ningún hombre es inmortal”, o “Todos los conejos son herbívoros”, para dar a entender de qué tema estoy hablando. La intención previa al discurso pone el ámbito, pone el universo en el que se plantean las proposiciones. Tal universo, no es genéticamente lógico; tiene que ver con estructuras prelógicas, predialogales. Otro tanto vale para quien recibe el enunciado. Es necesario que el universo de discurso coincida entre quien enuncia y quien recibe la enunciación. De otro modo puede hablarse de no coincidencia del discurso.

Hasta hace poco tiempo se pensaba que del juego de las premisas derivaba la conclusión. Así, si se decía: “Todos los hombres son mortales, Sócrates es hombre, luego Sócrates es mortal”, se suponía que la conclusión derivaba de los términos anteriores, cuando en realidad quien organizaba los enunciados ya tenía en mente la conclusión. Había pues una intención lanzada hacia cierto resultado y eso permitía, a su vez, escoger enunciados y términos. No ocurre algo diferente en el lenguaje cotidiano, y aun en Ciencia el discursar va en dirección a un objetivo previamente planteado como hipótesis. Ahora bien, cuando se establece un diálogo cada una de las partes puede tener intenciones diferentes y apuntar a objetivos distintos y, por sobre todo, cada cual tendrá sobre el tema mismo una apreciación global en torno a su importancia. Pero esa “importancia” no está puesta por el tema sino por un conjunto de creencias, valoraciones e intereses previos. Abstractamente, dos personas podrían ponerse de acuerdo al fijar el tema del “sentido de la vida”, como de suma importancia y, sin embargo, una de las partes estar convencida que el tratamiento de tal materia es de escasa practicidad, que no resolverá nada y que, por último, no es de urgencia cotidiana. Que el interlocutor escéptico siga los desarrollos de la otra parte, o que participe activamente en el diálogo queda explicado por otros factores, pero no por el tema cuya sustancialidad ha descalificado previamente. De esta suerte, los elementos predialogales ponen no solamente el universo que pondera el tema sino las intenciones que están más allá (o más acá) del mismo. Desde luego que los elementos predialogales son prelógicos y actúan dentro del horizonte epocal, social, que los individuos frecuentemente toman como producto de sus personales experiencias y observaciones. Y ésta es una barrera que no se puede franquear fácilmente hasta tanto cambie la sensibilidad epocal, el momento histórico en el que se vive. Es precisamente por esto que numerosos aportes hechos en el campo de la ciencia y en otras regiones de las actividades humanas, han sido aceptados con total evidencia solo en momentos posteriores, pero hasta tanto se llegara a ese punto los promotores de tales ideas y actividades se encontraron con un vacío dialogal y muy a menudo con una barrera de hostilidad erigida ante la sola posibilidad de discutir públicamente los nuevos puntos de vista. Pasada la turbulencia inicial y habiendo accedido al escenario histórico una o varias nuevas generaciones, la importancia de aquellos aportes anticipados se hace común a todos y todos coinciden en el asombro de que dichos aportes hayan sido negados o minimizados anteriormente.

De manera que cuando expongo mi pensamiento (no coincidente con ciertas creencias, valoraciones e intereses del universo epocal), comprendo esa desconexión con muchos de mis interlocutores con los que en abstracto parecería estar todo en perfecto acuerdo. En mi tarea de difundir el Humanismo encuentro frecuentemente las dificultades comentadas. Si se explica la concepción del Humanismo contemporáneo y se hace claramente, no por ello resultará una conexión adecuada con muchos interlocutores porque aún quedan rémoras y creencias de etapas anteriores que ponen como tema de importancia otras cuestiones por encima del ser humano. Desde luego, mucha gente dirá que es “humanista” porque la palabra “humanismo” puede resultar decorativa, pero es claro que aún no existe un genuino interés por entender las razones ni las propuestas de esta corriente de pensamiento y de esta práctica social. Si se supone que la organización de ideas en sistema es una ideología y la moda dicta el fin de las ideologías, está claro que no se tenderá a considerar las formulaciones sistemáticas del Humanismo. Se preferirá, contradictoriamente, respuestas coyunturales a problemas que son globales y toda respuesta sistemática aparecerá como una generalización excesiva. Ocurriendo, en esta época de mundialización, que los problemas fundamentales que vivimos son

estructurales y son globales, tales dificultades no serán aprehendidas de ese modo y se habrá de encarar un conjunto de respuestas desestructuradas que por su misma naturaleza llevarán a complicar más las cosas en una reacción en cadena sin control. Por supuesto que esto ocurre porque los intereses económicos de los círculos privilegiados manejan al mundo, pero la visión de esa minoría privilegiada ha hecho carne aun en las capas más perjudicadas de la sociedad. De esta suerte, es patético escuchar en el discurso del ciudadano medio los acordes que antes percibiéramos en los representantes de las minorías dominantes a través de los medios de difusión. Y esto seguirá así y no será posible un diálogo profundo ni una acción concertada globalmente hasta que fracasen los intentos puntuales de resolver la crisis progresiva desencadenada en el mundo. En el momento actual se cree que no debe discutirse la globalidad del sistema económico y político vigente, ya que éste es perfectible. Opuestamente, para nosotros, este sistema no es perfectible ni puede ser gradualmente reformado, ni las soluciones desestructuradas de coyuntura producirán una creciente recomposición. Esas dos posturas enfrentadas podrán establecer su diálogo pero los predialogales que actúan en uno y otro caso son inconciliables como sistemas de creencias y como sensibilidad. Únicamente con un creciente fracaso de las soluciones puntuales se arribará a otro horizonte del preguntar y a una condición adecuada de diálogo. En ese momento, las nuevas ideas comenzarán a ser gradualmente reconocidas y los sectores cada vez más desesperanzados empezarán a movilizarse. Hoy mismo, aun cuando se pretenda que hay que mejorar algunos aspectos del sistema actual, la sensación que se generaliza en las poblaciones es la de que a futuro las cosas habrán de empeorar. Y esa difusa sensación no está revelando un simple apocalipsis de fin de siglo sino un malestar difuso y generalizado que naciendo de las entrañas de las mayorías sin voz, va llegando a todas las capas sociales. Entre tanto, se sigue afirmando en forma contradictoria que el sistema es coyunturalmente perfectible.

El diálogo, factor decisivo en la construcción humana, no queda reducido a los rigores de la lógica o de la lingüística. El diálogo es algo vivo en el que el intercambio de ideas, afectos y experiencias está teñido por la irracionalidad de la existencia. Esta vida humana con sus creencias, temores y esperanzas, odios, ambiciones e ideales de época, es la que pone la base de todo diálogo. Cuando dijimos que “No existe diálogo completo sino se considera a los elementos predialogales en los que se basa la necesidad de dicho diálogo”, estábamos atendiendo a las consecuencias prácticas de tal formulación. No habrá diálogo cabal sobre las cuestiones de fondo de la civilización actual hasta tanto empiece a descreerse socialmente de tanta ilusión alimentada por los espejuelos del sistema actual. Entre tanto, el diálogo seguirá siendo insustancial y sin conexión con las motivaciones profundas de la sociedad.

Cuando la Academia me hizo llegar su reconocimiento, comprendí que en algunas latitudes ha comenzado a moverse algo nuevo, algo que empezando en diálogo de especialistas estará luego ocupando la plaza pública.

Mi agradecimiento a esta magna institución, a todos vosotros, y mi deseo fervoroso de que el diálogo fructífero se profundice y extienda más allá del claustro académico.

Anexo 3

UNIDAD INTERNA Y CONSENSO¹⁸

Juana Pérez Montero

juanaperezmontero@gmail.com

Parques de Estudio y Reflexión Toledo

Abril 2014

Podemos decir que el *consenso*¹⁹ como búsqueda, práctica y experiencia en lo social tiene muchos elementos comunes con la búsqueda de la coherencia y experiencia del estado de *unidad interna* en lo personal. Así es que no es baladí llegar al *consenso* dentro de un grupo o colectivo, del mismo modo que no es igual vivir o no en *unidad interna*.

Ambas experiencias nos hablan de construir una realidad nueva, que podemos calificar de verdaderamente humana. Ambos estados responden al hombre del futuro que ya está aquí y a un sistema social a su servicio y altura.

Algunos elementos comunes a ambas experiencias

Las dos se dan rompiendo la mecanicidad de la conciencia humana y de este sistema, apoyados en la tensión, tensión que genera dolor y sufrimiento.

Para romper dicha mecanicidad es necesario la puesta en marcha de una intención, intención que trabaja en una dirección superadora de la violencia y que acompaña a cada cual en su mundo interno. Hay una búsqueda, un propósito de construir una realidad nueva. Eso es lo que da la dirección.

Por tanto, otro elemento común es la superación de todo conflicto, de la violencia en cualquiera de sus formas, lógicamente. Diría más, la falta de consenso indica cierto nivel de violencia interna en el grupo al igual que la falta de unidad interna habla de contradicción, de violencia interior personal.

La unidad interna es fruto de poner lo que uno piensa, siente y hace en la misma dirección, del mismo modo que el consenso representa poner en el mismo sentido las distintas intenciones personales dentro del grupo, sin que por ello desaparezcan las “partes”.

Se elimina, entonces, la competitividad interna que se manifiesta en las relaciones entre unos y otros, y desaparecen los enemigos afuera y el enemigo interno.

¹⁸ Aclaremos que esto no está reñido con la no colaboración y la denuncia, si fuera el caso, de situaciones de violencia. Hablamos de lo fundamental que supone buscar la unidad interna en lo personal y en lo grupal.

¹⁹ Recomendamos el libro ‘*Del "Yo" al "Nosotros" (El Consenso como posible detonante de un fenómeno emergente social)*’ de LUIS BODOQUE. Y los talleres y diferentes materiales que este autor ha elaborado y sigue desarrollando sobre El Consenso. Más información: www.agoraconsenso.org

Tanto la búsqueda como la vivencia misma del *consenso* o de la *unidad interna* parten, a mi entender, de experimentar que Uno y Todo es lo mismo. Que lo que haga al otro, lo estoy haciendo conmigo misma y viceversa. Que es fundamental no dejar fuera una parte, porque estoy ‘produciendo dolor’ al Todo, del mismo modo que si me olvido de una parte de mí, esto me produce contradicción y sufrimiento.

Hay silencio interno para escuchar algo más que los dictados de la razón, como hay silencio en el grupo para escuchar a cada miembro, lo que se ha dado en llamar ‘escucha activa’. Hablamos, por tanto, de un alto nivel atencional, producido por esa bajada de ruido (asociado al “ego”, al ensueño, a la imagen de prestigio, al querer imponer al otro).

El acento no se pone en quien tiene razón, en quien es más brillante o sabe más, etc. (es decir, no se pone en el prestigio) el acento está puesto en dar participación a todos, en que nadie se quede excluido o no tenido en cuenta. Respetar eso y poner la intención en la construcción conjunta hace desaparecer lo otro.

Nadie gana o pierde. La mentación no está ahí porque todo suma, todos suman. Nadie se siente violentado, se superan los opuestos. Todos ganan. De igual forma, a título individual, en la experiencia de *unidad interna* no existe el registro de pérdida de algo, por el contrario, el registro es que todo suma, incluso aquello que parecía opuesto.

Las respuestas que se dan en ambas situaciones son de mayor inteligencia personal o grupal, son respuestas estructurales, permitiendo la comprensión de estructuras y procesos mayores.

Las dos se producen desde la necesidad y el gusto, desde el no forzamiento. En realidad, van acompañadas de una suave alegría, inevitablemente de paz interna personal y grupal y la energía fluye fácilmente lo que hace que la experiencia fortalezca a uno y a todos, al Todo.

En estas circunstancias, el ámbito “interior” o grupal es sagrado y, por tanto, merecedor del mayor de los cuidados, de los respetos.

Veo la belleza en mí y en otros. Reconozco su intención y la mía.

Ambas experiencias van acompañadas de sentimientos de bondad hacia los demás y hacia uno mismo; de compasión (pasión compartida, sentir la pasión del otro, etc.), y amor en el sentido de dar lo mejor sin esperar nada.

Es distinto ponerse en “dirección a” que “vivir en”. En el primer caso, se tienen en cuenta, por ejemplo, las minorías, tratando de no discriminarlas, de escucharlas, del mismo modo que escucho al otro en una relación personal... pero sabiendo de antemano, que si no me convencen de lo contrario –lo que implica tener que abandonar mi posición, con todo lo que ello supone de “agarres” y posesión– seguiré defendiendo mi postura pase lo que pase, eso sí, argumentando “en nombre de” y convencida de mi coherencia.

En el *consenso*, en la *unidad interna*, no hay posesión porque no hay nada que agarrar o defender. No existe el “para mí”, es para todos en cualquier caso. No hay cálculo, así es que no hay tensión. Se trabaja por construir una realidad nueva y, en ello se pone la

intención, la actitud, el rol, todo... en eso se pone el acento. No importa el resultado... éste se da por añadidura.

En síntesis, de estas dos experiencias surge una nueva realidad que no es la prevista mecánicamente, no es la suma, no es consecuencia de elegir la mejor opción entre muchas, es que se ha construido una nueva realidad hecha de otra materia en la que no se ha forzado, en la que se ha ido a la raíz del problema, en la que se han tenido en cuenta todas las partes, en la que se han superado los opuestos y, por tanto, los posibles “enemigos”, en la que trato al otro como quiero ser tratada, en la que acumulo experiencia que hace que sienta que crezco, que crecemos como conjunto.

Son experiencias que nos producen un fuerte registro de libertad interna, rompiéndose de paso el tópico de esta sociedad individualista de que trabajando comprometido con otra realidad y con otros, pierdo libertad.

Defender y tratar de buscar la coherencia está bien, es el camino... y podemos vivirlo desde el mundo de lo “racional” y nada más; ahora bien, registrar la *unidad interna* personal o grupal, a través del *consenso*, compromete mucho más que a la razón. Es una nueva estructura que pertenece a otro nivel de conciencia, y que nos conecta con la *conciencia inspirada*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzaga, Óscar. Del consenso constituyente al conflicto permanente. 2011. Ed. Trotta.
- Ammann, Luis A. Autoliberación. 1991. Plaza y Valdés Editores.
- Bodoque, Luis. Del Yo al Nosotros (El Consenso como posible detonante de un fenómeno emergente social). 2014. Librería Bubok
- Bohm, David, Sobre el diálogo. 1997. Ed. Kairós
- Chomsky, Noam y Ramonet, Ignacio. Cómo nos venden la moto, 1995. Icaria Editorial
- Ergas, D./ John, M./ Rivadeneyra, J. Propuestas hacia la reconciliación. 2015. Tenetor Editorial.
- Fromm, Eric. El arte de amar. 1956. Editor digital: Titivillus. ePub base r2.1
- García, Fernando. La Convergencia de la Diversidad: un paradigma de los nuevos tiempos. 2013. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas.
<https://www.parquepuntadevacas.net/prod.php>
- García-Trevijano, Antonio. La razón. 2011 https://www.larazon.es/historico/5067-antonio-garcia-trevijano-el-consenso-es-contrario-a-la-libertad-QLLA_RAZON_365242/
- Goleman, Daniel. La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual. 1995. Epublibre.
- López-Otín, Carlos. Cuando ya no esté, cap. IV. Serie de entrevistas de Iñaki Gabilondo.
- Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. 1981. Ed. Ariel.
- Miller, Arnold. Sentados en el fuego, Arnold Miller. 2015. Editorial Deep Democracy Exchange
- Moal, Philippe. Violencia, conciencia, no-violencia (Nueva ciudadanía). Nueva Economía Social. 2018
- Pérez Montero, Juana. Apuntes sobre actos libres. 2020. Parques de Estudio y Reflexión Toledo.
https://www.parquetoledo.org/files/ugd/47ccd2_78816aac2e424b58980bf11def46a47e.pdf
- Pescio, Juan J. y Nagy, Patricia A. Hacia una cultura solidaria y no violenta (método triple de cambio). 2010. Ediciones del País.
- Rosenberg, Marshall y Seils, Gabriele. Resolver los conflictos con la comunicación no violenta. 2012. Editorial Acanto S.A.

Rosenberg, Marshall. Comunicación no violenta: un lenguaje de vida. 2013. Gran Aldea editores.

Silo. Apuntes de Psicología. 2006. Ulrica Ediciones

Silo, Diccionario del Nuevo Humanismo. Virtual Ediciones. 2021

Silo. Habla Silo. 1995. León Alado Ediciones, 2013

Silo, Humanizar la tierra. 1988. Editorial Planeta

Sullings, Guillermo. El derecho a la rebelión y la lucha no violenta. 2015. Virtual Ediciones

Taller

“Elementos en común entre unidad interna y consenso”

Explicaciones para quien coordine el taller

Duración: entre 6 y 8 horas, dependiendo del número de participantes. Se recomienda asistir toda la jornada.

*Invitación a las participantes a traer **cuaderno** e ir anotando comprensiones, dificultades o facilidades (Será útil llevar folios y bolígrafos)*

*Se cuenta con fotocopias de los **Principios de Acción Válida** para repartir.*

*Fotocopias de los capítulos **Contradicción y unidad** y **La acción válida**. El paisaje Interno (Humanizar la Tierra), que se entregarán al final del taller.*

La coordinadora ha previsto tres temas sobre los que construir un consenso, de los cuales las participantes elegirán uno.

Las indicaciones, que van en itálica, son para la persona que coordina el taller.

Interés

Acercarnos y/o profundizar en el registro de acción válida, y los registros comunes que encontramos con la búsqueda de consensos, de construcción de proyectos conjuntos, superando diferencias y personalismos.

Presentación (Tiempo: dependiendo del número entre 10 y 15 minutos)

Cada participante dice su nombre y enuncia brevemente el interés que le mueve a participar.

Juegos (30' o 40' dependiendo del n° de participantes)

Sillas

Este juego permite acercar relaciones, relajarnos y comprender el sistema de tensiones que nos mueve habitualmente y que se apoya en la competitividad. Este juego busca mostrar el mundo en el que vivimos, de donde venimos, de la competencia por un objeto, del cual de antemano no hay para todas, siempre falta para alguien... para experimentar que -para poder avanzar- necesito a todas, como se verá en el siguiente juego y a lo largo del taller.

Ponemos un número de sillas que corresponderá con el número de participantes menos una. Las participantes dan vueltas alrededor de las sillas y cuando la coordinadora da una palmada, todas se sientan. La persona que no consiga sentarse quedará fuera del juego. Vuelve a sacarse una silla y se repite el juego hasta que queda una ganadora.

Atención

Este juego busca ampliar la percepción. Para ello, la persona que hace el ejercicio necesita distenderse, atender, profundizar la mirada para poder observar el movimiento de cada una de las compañeras.

Es importante comprender que el mismo juego no podría llevarlo a cabo sin la ayuda de las demás.

Una persona de pie, con la vista fija, tiene que ver los movimientos del resto que se ubica haciendo medio círculo ante ella. Cada persona hace un movimiento distinto sin moverse del sitio. La persona que está haciendo el ejercicio después de cierto tiempo, termina y trata de describir el movimiento de cada una.

Sentir lo humano en la otra

En parejas, nos miramos a los ojos en silencio y solo me ocupo de intentar sentir a la persona que tengo enfrente.

Las participantes anotan posibles dificultades, caídas en cuenta...

Distensión (15')

Experiencia de paz

1ª parte: Buscando la unión con nosotras mismas

Características de la acción válida²⁰ (5')

Lectura (párrafos de los capítulos Contradicción y unidad y unidad válida. Paisaje Interno. Humanizar la Tierra. Silo)

Leeremos -como contexto- unos párrafos sobre qué entendemos por contradicción y unidad interna

“La contradicción invierte la vida. Es la inversión de esa corriente creciente de la vida, la que se experimenta como sufrimiento. Por ello, el sufrimiento es la señal que advierte sobre la necesidad de cambio, en la dirección de las fuerzas

²⁰ Silo. Cap. IX. Contradicción y unidad y X. La acción válida. Paisaje Interno. Humanizar la Tierra. Ed. Planeta. 1988

que se oponen... Todo acto contradictorio que, por cualquier circunstancia, hayas efectuado en tu vida, tiene un inequívoco sabor de violencia interna y de traición a ti mismo...

Toda inversión en la correntada creciente de la vida, se experimenta como sufrimiento. Por ello, no sólo la contradicción es fuente de injuria mental. Pero mientras numerosas formas de sufrimiento pueden ser sobrepasadas por imperio de las circunstancias, la contradicción permanece tejiendo su oscura red de sombras...

¿Y cuál es el sabor del acto de unidad? Para reconocerlo te basarás en la profunda paz que acompañada de una suave alegría te pone en acuerdo contigo mismo. Este acto tiene por señal a la verdad más íntegra porque en él se unifican en estrecha amistad el pensamiento, el sentimiento y el hacer en el mundo. ¡Indudable acción válida que se afirmarí mil veces más si se vivieran otras tantas vidas!

Todo fenómeno que hace retroceder el sufrimiento en otros se registra en quien lo produce como un acto válido, como un acto de unidad”.

En síntesis, las acciones válidas son acciones en las que unimos los que pensamos, sentimos y hacemos, nos dan coherencia y unidad interna. Son acciones que nos dejan bien después de llevarlas a cabo, sentimos que nos hacen crecer y querríamos repetir las cuando las recordamos.

Trabajo individual (10')

Trato de recordar algún **momento de contradicción** (anoto cómo me sentía internamente y cómo me relacionaba con las personas que me rodeaban...) y ahora, recuerdo los **mejores momentos de mi vida** (cómo me sentía, cómo era mi relación con las demás...).

Intercambio en grupo sobre el punto anterior (20')

Dependiendo del número, puede trabajarse todas juntas o en grupitos de 3 o 4 personas.

Posible descanso para tomar un café... (15')

Explicación de los Principios de acción válida (15')

Para facilitar la unión entre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, Silo propone la aplicación de 12 herramientas a las que ha llamado **Principios de acción válida**.

Poner los principios en la pared o bien repartirlos para tenerlos como referencia.

Se leen y se explican si surge alguna duda sobre su significado, si es que no se conocen.

Trabajo individual (10')

Brevemente medito y escribo sobre mi vida en el momento actual. Me centro en aquel o aquellos ámbitos en que tengo algún tipo de dificultad. Y veo qué principio/s necesitaría aplicar para mejorar o resolver la situación.

Intercambio (20')

Intercambiamos sobre lo visto individualmente. Cada cual expresará aquello que crea conveniente. Pueden mantenerse los mismos grupos o cambiar.

Comida compartida (1 h)

Cada una trae su comida y comparte con el resto

Tratamos durante la comida de mantenernos en tema y que las conversaciones giren en torno a la temática del taller.

2ª Parte: Buscando la unión con las otras a través de la construcción de consenso

Propósito (explicación) (5')

No buscamos llegar a acuerdos de mínimos, sino construir una propuesta que nos deje bien a todas.

Nos importa el camino. Se trata de converger, acercarnos ... Buscamos la unión con las otras para, sumando fuerzas e intenciones, construir algo que va mucho más allá que la suma de los aportes individuales y que habitualmente es consecuencia de cómo recorreremos el camino.

Para ello, necesitaremos ubicarnos en paridad, ser inclusivas con todas, respetar profundamente el aporte de cada una, mientras atendemos y mantenemos una escucha activa.

Definir en grupo un “objeto” sobre el que trabajar el consenso (15')

Quien coordina el taller presenta tres opciones y el grupo elige una. Puede tratarse de buscar soluciones a un problema que se esté viviendo en el medio, dentro del propio grupo, si se conocieran y vinieran trabajando juntas, o la construcción de un proyecto común, por ejemplo.

Trabajo conjunto de construcción de consenso (1:30 hs.)

La coordinadora se ocupa de que todas tengan la oportunidad de hablar si es que así lo quieren; en todo caso, intenta incentivarlo sin forzar.

Va dando la palabra a quien la pide, trata de calmar los ánimos si se llega a momentos de discusión tensa, desatasca situaciones sin aparente salida...

Construcción del consenso

Síntesis

Trabajo personal (10')

Facilidades, dificultades encontradas a lo largo de la jornada... y relaciones encontradas entre el trabajo de la mañana sobre unidad interna y el trabajo conjunto de construir un proyecto común.

Puesta en común sobre el punto anterior (45')

Cada participante explica relaciones encontradas, comprensiones, qué ha aprendido, resistencias, avances.

Cierre (5')

Corto agradecimiento y pedido. Es guiado por la coordinadora mientras las participantes lo siguen en silencio

Agradecemos por todo lo aprendido y vivido...

Pedimos para que la unidad interna personal y este modelo de relación inclusivo, noviolento, se vayan encarnando en cada una de nosotras, en los ámbitos en los que vivimos, y en el mundo...

¡Paz, fuerza y alegría para todas!

INDICE

Encuadre.....	2
Resumen	3
Aclaraciones	3
Algunas condiciones previas	5
Elementos comunes a la unidad interna y el consenso	6
Consecuencias	9
Comentarios	12
Anexo 1: Los principios de acción válida	14
Anexo 2: Las condiciones del diálogo	15
Anexo 3: Unidad interna y consenso	19
Bibliografía	22
Taller: Elementos en común entre unidad interna y consenso	24